



701466

Ante la Tumba de Gabriela

Fue un día como hoy —el 10 de enero de 1907— cuando Gabriela Mistral, la golondrina errante de todas las primaveras, buscó refugio en el alero de la Inmortalidad.

Se apagó suavemente, lentamente, como se van los lirios y las alondras. Y éste es el "De Profundis" de un maestro báscico chileno:

"Su corazón tenía la dulzura de una ronda... Su corazón, ahora callado y silencioso como su poesía... Corazón de la Divina Gabriela, abierto al sol y a los niños del mundo como un inmenso remanso de luz y amor, para enlazar las manos, y pasar cantando por sobre las siembras y los océanos"...

"Tristeza de sus ojos apagados... Ausencia en la pupila de aquella maravillosa luz que trajo como un gran himno la pobreza del niño, hecha raso y canción"...

"Héla ahora callada y muda... Sentir angustia de no poder llevar hasta su valle su dulzura cansada... Sentir tristeza de no poder llevar hasta sus manos suaves la libreta del Niño, la blanca tira de su Escuela... Aquella mano que supo acariciar, y hacer bellas, aquella mano que escribió para su tierra la poesía de la gloria, la humanidad y la mansedumbre, aquella mano ahora es fría"...

"Campeñinos y mineros de la Patria, la montaña, los quillihuesos, el mar y el salitre, Arauco y el viento la Boran... Calla más temprano su lamento el río y por sobre la majestad del Andes se ha extendido un silencio de muerte

do el trigo estaba ya maduro... Se fue en enero, cuando los niños de su tierra reían junto al mar"...

"Haber querido así de dulcedumbre a todos los niños del mundo... Haber tenido sólo para ellos la voz más pura y el lenguaje tierno, y ahora estar callada"...

"Desde el cielo nos vendrá el eco de sus rondas... Ella fue en busca de pan y poesía para aquellos pequeños de piecitas descalzas que fueron su vida y la maravilla de su poesía... Nos queda la gloria de saberla nuestra, gloria de su creación, orfebrería divina en sus manos y en sus ojos, porque la poesía era Ella misma... Engranó a su Patria: el pueblo que la Bora, la sabe ausente, ida ya entre el Viento y las lágrimas"...

Dicen que el astro rey nunca es más hermoso que cuando se desmaya, cual copa de grana, en la inmensidad del horizonte. Y tal fue el caso de Gabriela Mistral, esa estrella de primera magnitud en el cerro aislado del firmamento.

Fue el octavo día del 10 de enero de 1907 cuando la intelectualidad mundial sufrió el impacto del deceso de la gloria cumbre del Parnaso Castellano. Eminencias internacionales rodean su lecho de moribunda. Ahí está el filósofo francés Jacques Maritain, la lumbrera intelectual de Germán Arciniegas, las escritoras Victoria Kent, Victoria Ocampo y Doris Dana, se secretaría y confidente, que, entre sollozos, exclama: "Muere Gabriela como un niño, muere como un niño"

Pero hay un magnífico gesto de Gabriela Mistral que es digno de destacarse por el hondo sentido que encierra. Cuando se abrió su testamento se pudo comprobar su entrañable amor hacia los niños, que fueron la razón de su vida. Legaba su Medalla de Oro y el Pergamino del Premio Nobel de Literatura al pueblo de Chile, bajo la custodia de la Orden Franciscana; el dinero que produjera la venta de sus libros en América del Sur, para los niños pobres de Monte Grande, sus lares natales.

Que irrumpa un himno de admiración para Gabriela, cada vez que evoquemos su nombre en el calendario de la Historia. Alabemos, por siempre, a esa mujer extraordinaria, que, sin ser madre, tuvo la sensibilidad de la más santa de las madres. Rindámosle perennemente pletoría a esa mujer sublime, que comprendió el dolor de los humildes, suavizando sus penas con el bálsamo de sus versos admirables. Veneremos su imagen de humilde maestra rural, que hiciera de su misión el más sublime de los apostolados.

Y junto a la majestad de su recuerdo, en este nuevo aniversario de su muerte, despedámonos con sus propios versos:

"Y en su Dios se ha dormido como en cojín de lana

almohada de sus sienes, una constelación..."

Canta Chile para ella sus canciones de cuna,

y la paz llueve largo sobre

Tribuna, los Angeles, 10-I-1980 p. 6.

Ante la tumba de Gabriela [artículo] Alfredo Galaz Jiménez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Galaz Jiménez, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ante la tumba de Gabriela [artículo] Alfredo Galaz Jiménez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile